



Buenos Aires, febrero de 2019

Circular N° 590

Para las almas radicadas en lugares distantes y allí donde no funcionan comunidades.

Amados hermanos y hermanas:

Compartimos un extracto de un Servicio Divino oficiado por el Apóstol Guillermo Canessa.

“Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo; por quien también tenemos entrada por la fe a esta gracia en la cual estamos firmes, y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios.”

(Romanos 5: 1-2)

Nos alegra una vez más compartir un Servicio Divino en la casa de nuestro Padre. Pedimos a Dios, como siempre lo hacemos, que podamos vivir a los pies del altar un hermoso encuentro, que ya se ha provocado, hace unas cuantas horas, al predisponer el corazón para poder estar aquí en la iglesia, rodeando el altar de misericordia. Dios siempre quiere regalarnos una palabra, un mensaje y esto es lo importante cada vez que venimos a la iglesia.

Todos venimos con nuestras situaciones de vida, con nuestras luchas, con nuestras circunstancias, con nuestras preocupaciones. Creo que en esto estamos todos igual. Ni las luchas ni las circunstancias de nuestra vida porque estemos aquí cambian, pero cuando predisponemos el corazón, luego las enfrentamos de otra manera. Y venimos a la casa de Dios para que Él pueda regalarnos una palabra que nos vaya edificando espiritualmente, que nos vaya regalando la fortaleza necesaria para quedar fieles. Dios va preparando a su pueblo a través de la palabra en cada encuentro en su casa y a través del Sacramento nos va preparando para la comunión eterna con Él.

De esto se trata. Muchas cosas en nuestra vida no cambian porque vengamos a la iglesia. No somos ni mejores ni peores que nadie. Esto es así. Pero tenemos una dedicación especial para el alma, que Dios quiere regalarnos. Hay quienes ocupan su alma en muchos menesteres de la vida, pero no encuentran consuelo, ni fortaleza. Cuando venimos a la casa de nuestro Padre y abrimos el corazón, por la palabra somos fortificados y consolados. Dios nos quiere regalar una palabra hoy para que tengamos claridad suficiente; como he dicho, no somos mejores que nadie y el Señor mismo lo ha dicho: *“no he venido a juzgar al mundo, sino a salvar al mundo”* (Juan 12:47). Para eso nos tenemos que colocar en la posición correcta.

Dios edifica nuestra alma a través de la palabra, nos justifica. Este texto que hemos leído dice: *“justificados, pues, por la fe”*. Esto nos coloca a todos en una posición de igualdad. Únicamente somos justificados por la fe.

Entonces el primer punto que tendríamos que tomar a partir de esta palabra, es preguntarnos: *¿Cómo estamos en la fe? Yo me miro a mí mismo. ¿Cada uno cree verdaderamente? Porque si yo les pregunto si ustedes creen, me van a decir que sí. Pero cuando salimos de la iglesia, en nuestra vida cotidiana, el lunes, el martes, en el trabajo, en el estudio, en el hogar, ¿seguimos teniendo fe?*

Si tenemos fe, somos justificados por la fe. Pues por la fe tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo. Venimos a la Iglesia para preparar nuestra alma. Este es el objetivo principal de nuestra vida. Para ello, creemos en Jesucristo. Esto significa poner por obra el Evangelio. *¿Cómo estamos con esto? Yo no me atrevería a contestar. Sinceramente. ¿Cómo amo al prójimo? ¿Cómo me comporto cotidianamente? El Apóstol de*



Distrito decía en un Servicio Divino: “hay que perdonar en el mismo momento de la agresión”. ¿Cómo estamos con el perdón? Somos hijos de Dios. Dios nos eligió a todos nosotros, porque la elección es algo divino. ¿Y qué hacemos con esa elección? Es nuestra decisión.

Dios nos invitó a su casa, estamos delante de su altar de misericordia, luego delante de su palabra, luego participamos del Sacramento, de la comunión con el cuerpo y la sangre de Jesucristo. ¿Qué hacemos con esa elección? Creer en Jesucristo es llevar el Evangelio de Jesús en el corazón, en la vida, en lo cotidiano. Tratar de crecer espiritualmente a imagen y semejanza de Jesucristo. Creer en Jesucristo es creer que estuvo en la tierra, que trajo el mensaje de paz, el mensaje de alegría, el mensaje de esperanza. Creer en Jesucristo es saber que fue apresado, que fue crucificado, que fue muerto, que resucitó de la muerte. Nos volvemos a preguntar entonces: ¿creemos en esto? Después de morir, resucitó y ascendió a los cielos. Y ahí viene la parte más hermosa para nosotros: ¡Volverá por aquellos que se preparan! ¿Creemos también en esto?

Requiere de un gran esfuerzo. No se trata solamente de venir a la iglesia. Tampoco de predicar en el altar. Queremos mirarnos interiormente. Porque somos justificados por la fe. La fe viene por el oír de la palabra y las experiencias de la fe en nuestra vida son por obrar la palabra de Dios. Por eso dice aquí, en esta carta del Apóstol Pablo: *“Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios”*.

Hagámonos otra pregunta: ¿cuántas veces en el día tenemos paz en nuestro corazón? ¿Y cuántas veces estamos demasiado nerviosos, alterados? Paz para con Dios. Ese Dios, que es el creador del cielo y de la tierra, nos eligió a ti y a mí para preparar nuestra alma. Porque Él quiere vivir en comunión eterna contigo.

Luego dice: *“...tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor; por quien también tenemos entrada por la fe a esta gracia en la cual estamos firmes...”*

Poder estar en la casa de Dios, recibir la palabra y comprenderla, vivir y participar del Sacramento, ¡es gracia! Es amor inmerecido. Es comprender la voluntad de Dios, en este tiempo en el cual el ser humano se aleja cada vez más de Él. No hay tiempo para Dios. Y esto se lo decimos al dador, al hacedor de la tierra y del tiempo. Cuando surge una urgencia, desaparecen todos los compromisos. Dios quiere llevar al ser humano a vivir eternamente con Él y a veces no tenemos tiempo para Él.

El Apóstol Mayor dijo en un Servicio Divino que como pueblo de Dios tenemos que formar un equipo, cada uno en lo que le corresponde realizar, siendo todos distintos. Porque en un equipo, son todos distintos. En un equipo de fútbol, por ejemplo, no todos pueden ser 10, no todos pueden ser arqueros. Es un equipo, somos todos distintos. En ese equipo, conformamos lo que Dios está preparando: un pueblo para vivir en ese reino que Cristo fue a preparar para todos, para vivir allí eternamente en paz.

El Apóstol Pablo dice entonces: *“...por quien también tenemos entrada por la fe a esta gracia en la cual estamos firmes”*. ¡Quedemos firmes en la fe! No permitamos que el príncipe de este mundo nos robe la fe; es un gran tesoro que tenemos. No permitamos que ni siquiera nuestros pensamientos nos quiten la posibilidad de la gracia de Dios en nuestra vida y en nuestra alma.

Materialmente seguimos viviendo como cualquier ser humano, con nuestras situaciones, con nuestras luchas, con nuestras preocupaciones. Pero con la claridad de que nos estamos preparando para otra cosa. De eso se trata nuestra vida espiritual, nuestra fe.



“... y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios...”: ¿Cómo será esa gloria adonde Dios nos quiere llevar? No vamos a hacer futurología, simplemente esperamos por fe el cumplimiento de la promesa. Y mientras tanto, en esa elección divina de gracia, vivir en paz, interiormente. Porque a muchas cosas que ocurren en nuestra vida no les encontramos explicación. Pero confiemos en Dios, nunca nos deja solos. Permitamos que esa gracia de nuestro Padre, que nos eligió para que fuéramos sus hijos, su pueblo, pueda crecer en nosotros. Que esa gracia se pueda desarrollar, que podamos vivir intensamente una vida de fe. Y entonces también en nuestra vida cotidiana podremos vivir hermosas experiencias. Vuelvo a decir: tenemos un tesoro muy grande, que a veces ni nos damos cuenta de ello. Que no significa solamente venir a la iglesia, si no llevar en el corazón ese deseo de estar en la presencia de Dios. Los siervos en el altar transmiten la palabra de Dios, el Evangelio de Jesucristo. Tomar contacto con el Evangelio nos da conocimiento de Dios. Así somos justificados por Dios.

Tenemos una esperanza única. Uno se tendría que preguntar, finalmente: ¿Creemos en esto también? Porque es la esperanza que Dios nos ha regalado. No conocemos el reino de los cielos, pero anhelamos llegar a él. Por fe. Es mi decisión y es tu decisión. Lo que queremos creer o no creer, es decisión de cada uno.

Dios quiere que su pueblo pueda constituirse en algo firme. Que su pueblo pueda tener fe, pueda creer. A Él le agrada la fe y somos justificados por la fe. Es nuestra decisión. Uno puede tener sus errores. Como decimos siempre, la Iglesia tiene sus errores porque la componemos todos nosotros. La Iglesia somos nosotros, no son las paredes. Y esa iglesia se va constituyendo a través de la enseñanza del Evangelio de Jesucristo. En Él colocamos toda nuestra esperanza.

Estamos todos “en el mismo barco”, vamos todos hacia el mismo lugar. Es un buen puerto; pero es nuestra decisión. La meta es la vida eterna con Dios. Si puedes creerlo, disfrútalo, confía en Dios. Él no nos va a abandonar nunca. Nunca nos va a dejar solos. Pero nosotros tenemos que poner nuestra parte.

Nuestro Padre ahora nos quiere regalar también el perdón y fortificar nuestra alma.

* * *